

Retana, Álvaro. *El vicio de color de rosa (Novela fantástica)*. Edición de Noël Valis, Sevilla, Renacimiento, 2023, 170 pp.

IRENE GÓMEZ-CASTELLANO

University of North Carolina at Chapel Hill

igc@email.unc.edu

ORCID: 0000-0001-8461-471X

DESPUÉS DE PUBLICAR en 2016 su edición de la *Serenata del amor triunfante* de Pedro Badanelli en la colección «Biblioteca de rescate» de la editorial Renacimiento, nos llega de las manos de Noël Valis una exquisita edición que rescata una novela fascinante, frívola y hasta dulce de los felices años 20: *El vicio de color de rosa*. Su autor, Álvaro Retana, nacido en Batangas (Filipinas) en 1890 y fallecido en Torrejón de Ardoz, en 1970, fue un escritor popularísimo en su época, y posee la distinción de ser la primera celebridad gay de España y el novelista más importante del género erótico de su época. Para él, «la celebridad... le ofreció la posibilidad de “salir del armario” sin salir de verdad, porque la celebridad también es una especie de performance» [Valis, 12]. Tuvo relaciones sentimentales con varias importantes artistas de los años 20, un mundo que se traslada a su universo literario, lleno de referencias a cantantes, cupletistas y el mundo decadente y elegante de las revistas de su época. Además, Retana se consideraba con humor «el hombre más guapo de su tiempo» y poseía innumerables talentos: fue letrista de cuplés, diseñador de moda, dibujante y figurinista muy reconocido. Entre sus numerosas novelas podemos destacar *El octavo pecado capital*, *Las ‘locas’ de postín* o *Mi novio y mi novia*. En tanto historiador, destaca su obra de referencia *Historia de la canción española* y se le atribuye el haber introducido el jazz en España. Cayó en desgracia hacia fines de la guerra y fue encarcelado y condenado a muerte, pero por influjo de la esposa de un alto cargo falangista y an-

tigua cupletista amiga suya, se le perdonó la vida. Cuando fue liberado de la cárcel en 1948, se convirtió en persona *non grata* y empezó lo que Valis llama su «larga ruta hacia el olvido». De esta ruta salva a Retana esta edición de una de sus novelas más icónicas, que muestra el cambio de actitud histórica hacia el consumo de drogas, desde la permisividad de los años 20 hasta la persecución abierta a partir de 1925, cuando se declaró «una guerra sin cuartel contra las drogas» [49] liderada por Primo de Rivera.

Tras repasar las investigaciones existentes sobre la obra de Retana y los años 20 y ofrecernos una aproximación biográfica al autor en el contexto de la idea de celebridad y performatividad (recordemos que Valis acaba de publicar su libro *Lorca After Life*)², se incluyen secciones que tratan sobre los «Orígenes de la novela»; «La tradición literaria de las drogas»; «Las drogas en las letras hispánicas»; «Las drogas en la obra de Álvaro Retana»; «Las drogas en la sociedad española»; «El contexto personal de *El vicio color de rosa*» y, finalmente, «La novela como espectáculo de la vida moderna». Valis ha contribuido con su generosa edición a realzar la importancia de este autor y de su peculiar visión de época, desde la erudición y la empatía cultural, incluyendo una revisión de la historia textual de la novela y de los cuentos que Retana recicla y adapta a un nuevo marco. Para Valis, el rasgo definitivo de la obra de Retana es «la defensa de la frivolidad como parte de una modernidad vista bajo el signo de lo maravilloso» [71-72]. El mundo del espectáculo, de las *divettes* y cantantes de copla, de las celebridades de los años 20, nos ayuda a no aceptar como eternas las ideas actuales sobre identidad, performance, y adicción, complicándolas y embelleciéndolas al mismo tiempo.

En su obra sobre Retana, *El ángel de la frivolidad y su máscara oscura*, Luis Antonio de Villena afirmó que *El vicio de color de rosa* es «probable-

² Sobre esta otra publicación, remitimos a la reseña en este mismo volumen de los *CILH* de Varela Olea, 2023: 392-400.

mente, la primera novela española que se dedica, por entero, al tema de la adicción al opio» [Valis, 7]. Según Valis, «*El vicio de color de rosa* forma parte de todo un abanico de obras hispánicas que se centran en las drogas o se salpican de referencias a estupefacientes» [27]. Publicada en 1920 en la «Colección Afrodita» de la editorial Biblioteca Hispania, *El vicio de color de rosa* destaca por ser una novela que intenta traducir para sus lectores la experiencia ambigua de tomar opio, y es en este contexto donde esta edición señala la originalidad e intertextualidad de Retana con otros libros clásicos que tratan de esa misma experiencia, como las *Confesiones de un comedor de opio inglés* (1821) de Thomas De Quincey o *Les paradis artificiels* (1860) de Baudelaire [20], «La pipa de opio» (1838) de Théophile Gautier o «Ligeia» de Edgar Allan Poe [25]. Entre las obras latinoamericanas destacan «Delicias fúnebres» (1903) de Julio Herrera y Reissig o «El humo de la pipa» (1888) de Rubén Darío [27] y el poema «La canción de la morfina» (1890) de Julián del Casal [28]. En España, Ricardo Gil publica el poema «Morfina» y Francisco Villaespesa «Ensueño de opio», mientras que Valle Inclán incluye el poema «La tienda del herbolario» en su colección *La pipa de kif* [29]. La figura más próxima a Retana es sin duda la del famoso adicto a la morfina Santiago Rusiñol, tanto en su obra literaria (con «El morfiníac» y «La casa del silencio») como pictórica (con «Antes de tomar el alcaloide» y «La morfina», ambos de 1894) [31]. Valis también analiza obras como *La Quimera* de Pardo Bazán y *El monstruo* de Antonio de Hoyos y Vinent [32], entre muchas otras. A pesar de estos antecedentes, «Fue a partir de los años veinte cuando empezó a proliferar la presencia de las drogas en la literatura española» [33] y este mundo se hace también visible en el mundo de las revistas teatrales, con el estreno en 1919 en el Petit Casino madrileño de *Sueño de opio* [33]. Ya posteriores a la publicación de Retana son *Los sueños de un morfinómano* (1921) de José Mas y *Gaby, La morfinómana* (1925) de Andrés Guilmán [36-37]. De 1925 es también *El novelista*, de Ramón Gómez de la Serna. Carmen de Burgos, por su parte, publicó *Quiero*

vivir mi vida en 1931, la que será su última novela [41], trata el tema de la adicción, pero en sentido amplio. Como indica Valis, estos textos «dan testimonio de la prevalencia de las drogas en esta época» [41] pero también del entrelazamiento entre la adicción al opio y otras enfermedades. Valis incluye todo un análisis de obras nacionales e internacionales que sirven para comprender el papel de Retana en este discurso literario que era todo un fenómeno cultural, resaltando así sus peculiaridades estéticas y las novedades y continuidades dentro de este discurso.

En esta edición de *El vicio de color de rosa*, con su estilo erudito pero cargado de ligereza y gracia, la catedrática de Yale nos comunica el espíritu de una época realmente exótica, a ratos profunda, a ratos frívola, cuya sociedad cosmopolita adquiere tintes de corrupción que es equiparada al proceso de «una putrefacción dorada y exquisita . . . que se propaga como lepra y también contagia a Madrid, donde celebra fabulosos y atrayentes aquelarres de espanto y abominación en los templos de un iniciado de prestigio, mezclados con músicos, pintores, literatos, mujeres de rapiña y comediantas de diversos géneros» [105]. La droga es presentada como una niveladora social, pero también como una marca de estatus y cultura. Por eso, esta mayor democratización equiparada con modernidad [52] se acentuó tras la Primera Guerra Mundial y creó toda una serie de textos médicos que avisaban de los peligros de estas obras literarias que servían para promocionar el consumo de esta droga: así, Valis nos habla del doctor César Juarros, que denunció el «raro prestigio» que la morfina tenía en la literatura, o del reformista Antonio Pagador [55].

Aunque en la obra se nos habla del peligro de caer en la adicción al opio a través de la experiencia en primera persona de su protagonista, la nota que predomina es la de comunicar el placer fascinante de esos mundos alternativos, describiendo sus ensueños apelando de forma morosa a todos los sentidos. Parte de la originalidad del tratamiento de Retana surge de la acertada fusión entre la descripción de la caída en el

ensueño placentero del opio y su transición hacia el mundo oscuro y aterrador del esoterismo, en escenas que entretujan la idea de ahogarse con imágenes fantasmales del naufragio del Titanic, convirtiendo lo histórico en fantástico y viceversa. Es por esta combinación que la novela recibe el subtítulo de «Novela fantástica», aunque también tiene episodios de novela histórica que sirven como extensión metafórica del concepto central: así sucede con la mención al naufragio y con la alusión al envenenamiento voluntario de Inés Sorel. La práctica de tomar opio, al principio sinónimo de creatividad decadente, empieza hábilmente a enlazarse con las prácticas de comunicación con el más allá, de modo que al mezclarse la llamada a los muertos del esoterismo con el fumar del opio Retana logra hacer una transición hacia el horror de la adicción de una manera que evita caer en un discurso moralizante, que tan indelicadamente pincharía las burbujas construidas por su autor.

En un capítulo que sirve como epílogo final, Retana soluciona la cuestión ética mediante una regresión casi infantil, impropia de la sofisticación del personaje: Retana nos dice que solo el amor romántico nos puede salvar cuando hemos caído en las garras del veneno rosa (su brevedad y acartonamiento parecen diseñados para comunicarnos que el autor ha sido “obligado” a poner esa coda allí). A mí me llamó la atención no solo el uso claustrofóbico de la primera persona, que replica el personaje de su autor como en un juego de espejos, sino también la total ausencia de un mundo exterior; así, toda la acción de la obra ocurre en el fumadero de la casa del autor o de su amigo, y toda la acción proviene del mundo del ensueño y la imaginación, pero a la vez es pegajosamente plástica, como los sueños raros. Aunque hay prolijas descripciones sinestésicas que nos traen a la mente la vertiente orientalista del rococó o las volutas infinitas de sus curvas, hay una voluntaria ausencia de escenarios externos que logra comunicar el aislamiento embriagador del opio y su soledad de forma plástica, facilitando la vivencia del lector y su asunción como propia de las visiones

ofrecidas, casi del mismo modo que funciona la literatura erótica y pornográfica. Sirva como botón de muestra esta original visión del Titanic:

¡Extraña y singular visión!... bajo el manto sombrío de una noche sin luna y sin estrellas, sobre un agua encalmada y tan fosforescente que semejaba un paño mortuorio constelado de pedrerías, flotaba un transatlántico de apariencia espectral, cuya proa se hundía casi toda en el mar, y en cuya popa, levantada, se leían cinco letras fatídicas: *TI-TÁN*... el barco y sus tripulantes . . . tenían tal diafanidad y transparencia, que al través de ellos se seguía viendo fosforescer las olas [126-27].

El vicio de color de rosa —«novela de kiosko por excelencia» [55]— no es tanto una obra cursi como una obra orgullosamente moderna, donde, en palabras de Valis, «lo moderno se equipara a lo maravilloso en una versión actualizada de los mundos decadentistas finiseculares» [8]. En sus páginas encontramos mil modos de llamar al opio y numerosas referencias a la transparencia y la fosforescencia que resultan de una belleza embriagadora. Su autor, Álvaro Retana, gusta de aparecer y ser el hilo conductor de la acción en sus novelas, borrando las fronteras entre realidad y ficción, debatiéndose entre la idea de poder y esclavitud proporcionada por el consumo de la droga rosa, tal y como discute Valis en su texto. La novela comienza entre estas dos sensaciones encontradas de poder y abandono:

«Hasta hace poco tuve un amor que embriaga y esclaviza; que provoca las más extrañas y deliciosas voluptuosidades, y que hace olvidar las miserias terrestres; un dulce amor cuya infidelidad no es de temer; que mandaba en mí como un tirano y que me sirvió como un esclavo sumiso: el OPIO» [83]. Es apropiado que el final de la novela se realice en los mismos términos: «¡el Amor!, que una vez más ha disipado las negruras de los falsos paraísos, haciendo huir en fuga vergonzosa a los fantasmas traicioneros de Su Majestad el Opio. FIN» [167].

Es precisamente esta noción de los límites entre lo material y el ensueño de la «silente y perfumada soledad de mi estudio» [102] que

parece servir como preocupación central en esta novela sobre «la religión del amable veneno» [86]. Tal y como nos indica Valis, también autora del clásico *Realismo sagrado. Religión e imaginación en la narrativa española*, hay un componente sin duda trascendente en la búsqueda individual y colectiva de estos paraísos artificiales:

Al contrario de la obra de Boccaccio, donde unos refugiados de la peste bubónica se cuentan historias en una campiña idílica calificada como un paraíso terrenal, los asiduos del estudio de Alberto Reyna (alter ego de Retana) están ahí para *crear* unos paraísos artificiales, a base de los sueños de opio. Dentro de poco estas visiones van a convertirse en una pesadilla para el protagonista, es decir, una nueva plaga simbólica de la modernidad que busca lo que ha perdido, lo trascendente, en movimientos sustitutivos como el espiritismo o el escapismo de las drogas, dos fenómenos igualmente fetichistas. Retana trata dicho tema irónicamente, como un *divertimento*, aunque también intercala unos ligeros toques moralizantes, complicando nuestra recepción del texto [9-10].

El vicio de color de rosa no es tanto una novela como una colección de escenas o abanicos exóticos, un videoclip decadentista que representa secuencias que van desde la alegoría clásica hasta la pesadilla contemporánea, con intermedios de novela histórica (como el capítulo sobre Inés Sorel o la Fornarina). Se ofrecen sus visiones como sustitutos seguros de la experiencia sublime del paraíso artificial y del lujo que los envuelve en la novela, llena de «tanta gente “bien” deseosa de comportarse mal» [105].

En conclusión: mediante una generosa introducción de 77 páginas, donde no se escatima en detalles ni ejemplos para realzar lo que de original tiene la obra estudiada dentro del contexto de la literatura del opio, Valis logra situar la importancia de este autor sin ahogar su humor y desde una comprensión empática, como solo podría hacer quien ha escrito obras tan icónicas como *La cultura de la cursilería: Mal gusto, clase y kitsch en la España moderna*. La introducción constituye así

un pequeño tratado sobre la literatura sobre el opio de los años 20 y sirve para desautomatizar el discurso de las drogas y la adicción que nos ha llegado en obras mucho más tardías, como las de la Movida madrileña en los años 80 y 90. Nada más opuesto a este mundo yonki urbano y violento que el rosado mundo de sensualidad envolvente de Retana, que pasa de lo ensoñador a lo truculento, cargado siempre de tonos eróticos que es la labor del lector completar, con frases que mezclan fantasía sexual con pseudocientifismo. Esta edición es una valiosa introducción tanto al mundo literario de los años 20 en España como a la literatura sobre el opio y una perfecta tarjeta de presentación a la obra imprescindible de su autor, Álvaro Retana.